



LOS MONOLOGOS DE MARIPI

EL MUSTAFA

ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, que nos estaba contando la Rosalía de su niña, de lo despierta que es, que la tiene en las monjas y ya le hace la prueba de los nueve, y en esto que entra el mustafá, el del petróleo, y se viene derecho a por la Coral, que me prepares un té árabe, que me han dicho que tú lo preparas como las huris del Profeta.

Y la Coral no veas qué corte, que es verdad que estuvo por la parte de Marruecos, cuando empezaba con el oficio, por lo que cuenta ella, y allí si no preparas el té como las huris del Profeta, los morancos en seguida te dan puerta y se van con un párvulo, que les da lo mismo que una mujer, como ellos dicen, también es ocurrencia, llamarle a una mujer, por si una tuviera poco. O sea, que el mustafá había venido a la cosa del petróleo, me parece, o algo de eso, que no sé qué dijo de la amistad tradicional con los pueblos mediterráneos, y venga de hacer reverencias el tío, y después del tejemaneje de los crudos le apetecía tomarse algo hervido, un té oriental, por ejemplo, y le había llegado la voz de que la Coral era de la parte del Protectorado y había llevado velo. Pero la Coral, de velo nada. Ni siquiera mantilla en Semana Santa.

Y mira tú que, con la cantidad de té que le ponemos aquí al whisky, para aligerarlo un poco, pues no había ni un sobre de té en el office, claro, como que estaba ya todo en las botellas de Chivas, total, que el mustafá quería llevarse a la Coral en camello, que dicen que ahora, como se están forrando con el petróleo, compran esclavas a manta y se están montando unos harenes, los tíos, que parecen una hora punta, y con moqueta y todo, no como antes, que las tenían desnudas en la grava, a las favoritas. Pero la Coral, que es muy decente y muy suya, que qué se habrá creído el mustafá este, que no se vende por dinero Manuela la de Jerez, y que además tengo yo un novio carrerista que en cuanto se chupe el circuito del Jarama nos casamos y nos vamos a vivir al circuito, y además estos mustafás en seguida te ponen el velo y a mí el velo no me sienta.

Total, que le hicimos una infusión de manzanilla y, como era su hora, se marchó a orar, el Rey Mago.

LORD

